

Primer Domingo de Cuaresma C2025

Cada año, el primer domingo de Cuaresma se abre con la lectura de las tentaciones de nuestro Señor en el desierto. Las tentaciones tienen un significado simbólico. Así como Israel estuvo en el desierto cuarenta años, nuestro Señor fue tentado cuarenta días en el desierto. Pasó cuarenta días sin comer ni beber. Sin embargo, a diferencia de los israelitas que, empujados por el hambre y la sed, se rebelaron contra Dios, nuestro Señor permaneció fiel al Padre.

¿Qué consejo ayudó a nuestro Señor a vencer al diablo? Bueno, fue la palabra de Dios. Sobre la palabra de Dios, San Pablo dice que “La Escritura está muy a tu alcance, en tu boca y en tu corazón”. Al escuchar la palabra de nuestro Señor proclamada por la Iglesia, al ponerla en práctica y al dejar que transforme nuestras vidas, llegamos a la fe y somos salvos.

Al escuchar esta homilía, la palabra está cerca de ti. Al sostener la Biblia en tus manos o al colocarla a tu lado de cama, o en cualquier lugar de tu casa, la palabra está cerca de ti. Cuando habla de nuestro Señor en tu familia, con sus amigos o con otras personas, la palabra está en tu boca. La palabra está en tu corazón mientras trabajas duro para transformar tu vida de acuerdo a lo que escuchas de la enseñanza de nuestro Señor.

La palabra de Dios es una herramienta poderosa de nuestra salvación. Define nuestra identidad; nos proporciona convicciones de fe y nos da fuerza para triunfar sobre nuestro enemigo, el diablo. Es con la palabra de Dios que nuestro Señor triunfó en su tentación y afirmó su lealtad al Padre.

Las tentaciones de nuestro Señor son un resumen de las pruebas y tribulaciones por las que pasó en su vida, pero al mismo tiempo, simbolizan las tentaciones que enfrentamos como cristianos a diario. Nos traen a la conciencia el hecho de que nuestro Señor fue tentado toda su vida en su humanidad, pero a pesar de todo eso permaneció fiel a su Padre. Tal victoria fue posible solo porque fue fiel a la palabra de su Padre.

Ahora examinemos en detalle las tentaciones y la forma en que nuestro Señor triunfó gracias a la palabra de Dios. La primera tentación es sobre la comida. El diablo, que tenía hambre, le dijo: Si eres hijo de Dios, ¿por qué no transformas estas piedras en pan?

Hermanos, los puedo decir que la experiencia del hambre es muy humillante. Nadie puede imaginar lo que es capaz de hacer un estómago hambriento para sobrevivir como el que ha pasado por la experiencia del hambre. Piensa en lo que hicieron algunos en la gran depresión para sobrevivir. Piensan en las historias que se cuentan sobre los europeos que, en la segunda guerra mundial, comieron perros, gatos y ratas para sobrevivir.

Nadie que tenga hambre de verdad querría someter a su familia o a sí mismo al dolor cuando existe la posibilidad de encontrar comida. Algunas personas en mi país aceptan fácilmente la corrupción porque quieren satisfacer sus necesidades y las de sus familias. Y, sin embargo, fue en una circunstancia de hambre como ésta, después de cuarenta días de ayuno que nuestro Señor se mantuvo firme en sus convicciones, obedeció a su Padre y no se rindió a las incitaciones del diablo. Sí, “no sólo de pan vive el hombre”.

Esta tentación está siempre ante nosotros. La tentación del pan apunta al apetito insatisfecho por la comida en todas sus formas. A veces se expresa bajo el deseo de tener satisfechas nuestras necesidades a cualquier precio o el deseo de tener siempre más y más.

La segunda tentación es sobre el poder y la gloria. El diablo dijo, si me adoras te puedo dar todos los reinos del mundo y su poder y gloria. Esta es una gran tentación porque todos queremos ser considerados grandes aunque no seamos nada. Esta tentación apunta a la búsqueda continua del honor y la ceguera que viene con el poder.

¿Quién de nosotros no quisiera recibir alabanza, honor y gloria? ¿Cuántas personas se molestan sólo porque no han sido reconocidas en una celebración? ¿Qué no haría la gente por tener poder, honor y gloria? Y, sin embargo, fue en tal circunstancia que nuestro Señor se negó a ceder a las solicitudes del diablo. Prefirió cumplir con su deber en lugar de satisfacer su propia ambición y deseos: “Adorarás al Señor, tu Dios, y a él sólo servirás”.

La última tentación es sobre la seguridad. El diablo dijo, si eres hijo de Dios, ¿por qué no te arrojas de este lugar alto y los ángeles vendrán a protegerte?

Esta tentación apunta a la ilusión de encontrar nuestra seguridad material fuera de Dios. ¿Quién de nosotros, estando en inseguridad, no quisiera ser protegido y tener seguridad sobre su integridad? Y, sin embargo, en el desierto donde se encontraba en una condición precaria, nuestro Señor se negó a ceder aceptando arrojar al suelo para que los ángeles lo cuiden.

Hermanos, al entrar en la Cuaresma, se nos recuerda que nuestras vidas están atravesadas por muchas tentaciones internas y externas. Podemos vencerlas solo si somos fieles a la palabra de Dios e invocamos a nuestro Señor. Las tentaciones de nuestra sociedad son tales que necesitamos una profunda sabiduría y guía para poder vencerlas.

Acudamos a nuestro Señor en la limosna, la oración, el ayuno y la penitencia para que nos sostenga. El tiempo de Cuaresma es una oportunidad que Dios nos da para acercarnos a él para transformar nuestras vidas y rendirle homenaje a nuestro Señor.

En Cuaresma necesitamos acercarnos a nuestro Señor, examinar nuestro estilo de vida y escuchar sus palabras con frescura de corazón. La palabra de Dios es eterna, capaz de ayudarnos a alcanzar esta meta. Fijémonos una meta en esta primera semana de Cuaresma que nos acerque a Dios. Pidamos a nuestro Señor Jesús que convierta nuestros corazones y nuestras vidas a través de la escucha de su palabra. Amén.

Deuteronomio 26: 4-10; Romanos 10: 8-13; Lucas 4: 1-13



Fecha de la Homilía: el 09 de Marzo, 2025
© 2025 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20250309homilia.pd